

El domingo se comenzó el período acordado por los concejos de Quirós, Morcín y Riosa para acotar los pastos del Aramo, hasta finales de mayo, pero sigue habiendo ganado pastando en el monte. Hay ganaderos de Riosa que se niegan a bajar del monte sus reses. Y en el concejo se siente tensión entre partidarios y adversarios del acotamiento, en el que intervienen, también, razones políticas.



En la imagen de la izquierda, Alberto Pello, Benjamín Fernández y los hermanos Silvino y Avelino Otero. En la de la derecha, José Álvarez y José María Iglesias.

## El ganado sigue pastando en el Aramo, a pesar del inicio del acotamiento

*Tensión entre los ganaderos de Riosa, divididos por el acuerdo con Quirós y Morcín*

Riosa, Gerardo GONZALO

El puerto del Aramo lo comparten Quirós, Morcín y Riosa, y en este último concejo hay ganaderos que no sólo se muestran contrarios al acuerdo, sino que no piensan bajar sus reses. La tensión, las acusaciones cruzadas y cierto ambiente politizado, donde los partidarios del acotamiento apoyan a la Alcaldía del PSOE y los adversarios a la oposición de IU, dominan el panorama.

Según qué posición política se adopte, hay quienes creen que el acotamiento beneficia a los ganaderos más ricos —los que disponen de pastos para pasar abril y mayo sin problemas— y, al contrario, quienes piensan que los adversarios del acotamiento son «cuatro mineros» que no cuidan del ganado y lo tienen a la buena de Dios todo el año en puerto, sin atención.

La politización del problema, que todos temen y contra la cual más de un vecino hace continuas llamadas a la calma, no afecta al Alcalde, que delega absolutamente en el concejal de ganadería. Sobre pastos, Alfredo Espina (PSOE) no sabe nada.

Una de las localidades donde se encuentran más ganaderos contrarios al acuerdo es La Cantera, donde el alcalde de barrio, José María Iglesias y su convecino José Álvarez se mostraban ayer absolutamente contrarios al acotamiento. «De la paga mía tiene que salir para una hija y un hijo de 27 años en paro, mientras que hay gente con cuatro pagas que quieren acotar», decía indignado José Álvarez, dueño de 15 vacas, un caballo, una mula y una yegua. Las dos últimas no habían aparecido el viernes pasado, y el dueño se mostraba cauteloso sobre su posible robo, junto a otras ocho reses de ganado caballar, en la zona de Covariega. Era una suspicacia más en un ambiente enrarecido por el enfrentamiento entre partidarios y adversarios del acotamiento.

El alcalde de barrio de La Cantera creía que «antes había mu-



Estos caballos pastaban ayer en la zona de La Campa, en las proximidades de Porció, en un terreno comunal.

cho más ganado y se defendía». Como su vecino, se mostraba partidario de regirse según los «usos y costumbres» que han conocido toda su vida.

Otro riosano, en este caso de Teleno, Benjamín Fernández, se quejaba del alza de precios que ha sufrido el mercado de pastos. «Por un prado de 15.000 pesetas al año me pedían 65.000». Y añadía, amenazante: «Yo no bajo el ganado, si nos lo llevan que nos lo mantengan. Mejor todavía».

Benjamín Fernández también tenía acusaciones que hacer. Aseguraba que había sido quemada una zona de La Magdalena, sólo como castigo a quienes dejaban su ganado en el monte, para que no pudieran pastar.

El concejal delegado de ganadería de Riosa, Constantino Ruiz Suárez (PSOE), aseguraba que «en el fondo, hay un exceso de ganado». Al concejal no le extrañaba que hubiera reses en los pastos acotados, pero no le daba importancia. Se trata de dar un plazo flexible, no comenzar a prindar inmediatamente, que los

ganaderos se vayan habituando. Constantino Ruiz recordaba las amenazas del concejo de Quirós, que es el que más terreno tiene del Aramo y al que van a parar la mayoría de las vacas. Si no se acotaban los pastos en Riosa, no dejarían pastar sus reses hasta octubre.

Para Constantino Suárez, el problema consiste en que «hay más gente que sostiene más ganado del que puede sostener con pastos públicos».

### Partidarios y adversarios del acotamiento se cruzan acusaciones de juego sucio

Francisco Díaz y Fernando Ruiz son otros ganaderos de la zona que apoyan la decisión del Ayuntamiento. Para ellos, había que «ayudar a Morcín y Quirós, esclavos de este municipio».

Tampoco les faltaban acusaciones: aseguraban que el sábado, un día antes del comienzo del acotamiento, hubo quien no sólo no bajó sus reses, sino que subió las que tenía abajo.

Fernando Muñiz, sin embargo, quiso matizar su opinión. «Desde hace años soy partidario del acotamiento, pero ahora es acelerado. Ha cogido a mucha gente con mucho ganado y sin nada que darles».

Este veterano ganadero criticaba también al Ayuntamiento, que no había dialogado, a su juicio, con los ganaderos, y «ahora nos encontramos ante Quirós y Morcín como si estuviéramos entre la espada y la pared».

Los hermanos Silvino y Avelino Otero, Alberto Pello y José Luis Suárez iban ayer mismo a ver su ganado que pasta libremente en el Aramo y que no piensan bajar. Mineros todos ellos, hacían bromas sobre el destino de sus animales si es que los prindaban. «Que los lleven al Campo de San Francisco de Oviedo. Pagamos los portes».

### Los guardas prindarán en los terrenos de los tres concejos

Riosa, G. G.

Los tres guardas contratados por los concejos firmantes del «pacto del Aramo» —uno de Quirós y dos de Morcín, en Riosa no se presentó nadie— podrán prindar reses en cualquier terreno comunal de cualquiera de los tres concejos.

Riosa es el concejo que más reses tiene, pero no el que más terreno dispone, según su concejal de ganadería, Constantino Ruiz Suárez. En total, sus ganaderos son propietarios de casi 2.000 reses (de 1.550 a 1.600 de vacuno y 400 de caballar), mientras Quirós tiene 1.700 y Morcín se acerca a las mil.

En cuanto a terreno, Quirós tiene más de 3.000 hectáreas, Morcín se acerca a las 1.000 y Riosa 1.700. La población riosana es fundamentalmente minera y sólo se dedica a la ganadería en sus ratos libres. De forma oficial, sólo 25 riosanos están declarados como ganaderos. Por eso, para el concejal de ganadería de Riosa, en muchos casos sus convecinos se dedican a la ganadería como «un lujo», sobre todo ahora, cuando hay una pista con la que se puede acceder en coche hasta la cima del Aramo.

### Precios

Los ganaderos deberán pagar, si se mantienen los precios del año pasado, cinco mil pesetas por cada res prindada, más otras mil diarias por el mantenimiento, aproximadamente. Si, pasado un plazo, no se recoge a la res, puede ser embargada.

La tensión ha llegado a un punto en que se teme un conflicto, y muchos vecinos no dudan en hacer un llamamiento a la cordura entre cada declaración suya.